

En comunión **hacia el Capítulo general XXII**

El acontecimiento capitular, queridas hermanas, pertenece a todas las FMA: cada una ha ofrecido su propia aportación – a distintos niveles - en la rica experiencia de los Capítulos inspectoriales. Ha sido también uno de los puntos centrales de nuestro trabajo de Consejo estos meses en los que hemos experimentado con más fuerza la comunión con nuestro Instituto.

No sólo nos han llegado los documentos conclusivos, sino también el eco de la experiencia de comunión y discernimiento de las inspectorías durante su Capítulo. Éste ha sido para las FMA y los laicos presentes un tiempo de formación, de profundización en el sentido de pertenencia, de búsqueda humilde y confiada de los signos que señalan nuevos caminos de actuación del carisma hoy.

En el testimonio surgido de los documentos de las varias asambleas capitulares se aprecia el clima sereno, rico de fe y de creatividad con que se ha trabajado, desde el respeto y la valoración de las diferencias.

Os comunicamos con alegría algunas experiencias que manifiestan la presencia fiel y providente del Padre en este tiempo favorable para cada FMA. Sin duda es tiempo favorable, porque la respuesta a las recientes llamadas representa un reto educativo y nos hace ser más conscientes de nuestra vocación. Es tiempo de gracia para ampliar horizontes de comunión mientras llevamos adelante nuestra misión en la Iglesia.

Colaboración con la Comisión precapitular

Ha sido muy significativa la experiencia de diálogo y colaboración con la Comisión precapitular, compuesta por doce FMA representantes de las diversas partes del Instituto. Desde el mes de diciembre a principios de febrero estas hermanas han leído con inteligencia, respeto y atención los documentos de los Capítulos inspectoriales y han elaborado una síntesis. Han procurado recoger lo vivido por las Inspectorías, valorar e integrar las observaciones expresadas por las diferencias culturales y por las experiencias de cada una de ellas, conscientes de la importancia de su trabajo que orientará la reflexión capitular.

Muchas veces nos hemos reunido con la Comisión para reflexionar juntas sobre las síntesis elaboradas y para estudiar un esbozo de trabajo cara al CG XXII. Hemos preparado también el Instrumento de trabajo que se enviará a todas las participantes en el Capítulo y, por medio de ellas, a las comunidades inspectoriales, a fin de que todas las FMA puedan prepararse para este acontecimiento significativo en la vida del Instituto.

Este documento es una propuesta orgánica para la reflexión capitular y, al mismo tiempo, una exposición para todas vosotras del itinerario realizado en las comunidades y en las Inspectorías.

Tiene como icono de referencia el de Pentecostés. María, reunida con los apóstoles en el Cenáculo esperando el Espíritu, acompaña el camino y la realización del Capítulo general y está presente como madre y guía de cada FMA y comunidad educativa.

Las síntesis de las respuestas a las cinco preguntas elaboradas por la Comisión focalizan los aspectos emergentes y aquellos que hay que potenciar en la perspectiva de posteriores itinerarios.

La síntesis relativa a la sexta pregunta acerca de la *verifica* de la deliberación del CG XXI, evidencia el camino de renovación realizado por el Instituto durante el sexenio. Proporciona una panorámica actual, dinámica y ligada a las realidades propias de los cinco Continentes.

Partiendo de las síntesis de la Inspectorías, el Instrumento ofrece el bosquejo de trabajo que se articula en torno a tres núcleos temáticos: estamos llamadas a

- reconocer los signos del amor preventivo de Dios
- ser signo de amor como comunidad educativa
- aportar hoy nuevos signos de amor preventivo

Los núcleos giran en torno a la categoría del signo, de gran significado desde el punto de vista bíblico, antropológico y carismático.

Cada núcleo describe los signos que hay que acoger y reavivar, los retos que conducen a respuestas coherentes, los caminos de conversión.

Nuevas llamadas a la misión educativa

Al revisar la vida de las Inspectorías percibimos la necesidad de potenciar con mayor valentía y creatividad nuestra vocación de educadoras en respuesta a los retos de hoy.

En estos meses el Papa ha insistido varias veces en el tema de la educación. Ante la creciente dificultad de transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y del recto comportamiento, Benedicto XVI destaca con fuerza la urgencia educativa.

Es un reto que nos interpela particularmente y que encontramos en el Aguinaldo 2008, dirigido a los miembros de las comunidades educativas «como llamada a reforzar nuestra identidad de educadores, a iluminar la propuesta educativa salesiana, a profundizar el método educativo, a clarificar la meta de nuestra misión y a hacernos conscientes de la caída social del hecho educativo».

Educar con el corazón de don Bosco requiere una renovada opción de estar entre las jóvenes y los jóvenes, especialmente los más pobres y en riesgo, y de promover la vida mediante la educación en los derechos humanos. Hay que hacer del sistema preventivo una plataforma de diálogo para una cultura de los derechos y de la solidaridad.

En esta línea recibimos la llamada del 60º aniversario de la Declaración universal de los Derechos humanos, que empieza con esta premisa: «El reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana, y sus derechos, iguales e inalienables, constituye el fundamento de la libertad, de la justicia y de la paz en el mundo».

En los últimos años, se ha potenciado en las inspectorías el compromiso de promover y defender, mediante la misión educativa, los derechos de todos, especialmente de las y los jóvenes y de los más débiles.

En esta línea el Instituto ha promovido, en nuestra comunidad de Veyrier-Ginebra (Suiza), una Oficina de los Derechos humanos. Funciona como lugar de

animación y formación para ayudar a las comunidades educativas a ir directamente a las causas de la marginación y de la exclusión que impiden la plena realización de la vida.

Hace poco que la Oficina ha iniciado su camino intentando establecer enlaces, en red con las Instituciones civiles que trabajan en el campo de los derechos humanos. En la lógica de los pequeños pasos se abrirán nuevos horizontes para potenciar el compromiso educativo en esta dirección.

Como Familia Salesiana hemos vivido también momentos de profunda comunión.

El 15 de diciembre, por primera vez en la historia, la Familia Salesiana vio conjuntamente reunidos a los Consejos generales de los tres grupos fundados directamente por don Bosco. El saludo del Rector Mayor y las intervenciones de la Madre y del Coordinador mundial de los Salesianos Cooperadores nos transmitieron la convicción de que el relanzamiento del carisma salesiano y la calidad de su específica propuesta educativa serán eficaces si sabemos traducir nuestra espiritualidad en opciones que potencien el vínculo de comunión entre los grupos y la audacia misionera.

Fue muy significativo el encuentro con el Consejo Confederal de las/os ex alumnas/os, implicado en la preparación de las celebraciones del Centenario de la Asociación. El tema, *Las manos en el mundo, las raíces en el corazón*, constituye una fuerte llamada para cada FMA a continuar la senda trazada por el Espíritu Santo a lo largo de los años de nuestra historia común.

La experiencia confirma que, poniéndonos juntos con humildad y amor al servicio de los/as jóvenes, sobre todo de los que tienen mayor necesidad, realizamos con mayor autenticidad nuestra vocación específica. Las raíces de la *salesianidad mornesina* las hemos cultivado nosotras en el corazón de las ex alumnas y de los ex alumnos. Por eso somos responsables de su florecimiento y fecundidad.

Acojamos con renovado entusiasmo y mayor responsabilidad la invitación que ellos nos han dirigido en el último Capítulo general: «Os pedimos que nos alimentéis en la fuente del carisma, que nos contagiéis con vuestra pasión apostólica, que seáis valientes en hacernos propuestas radicales de fe».

Signos del amor de Dios en horizontes más vastos

La atmósfera precapitular nos ha hecho más sensibles a acoger las llamadas inéditas del Espíritu, a reavivar la pasión misionera del carisma y a concretarla en algunas respuestas valientes.

La situación de Darfur-Sudán, presentada por un misionero salesiano en una carta a la Madre, nos ha desafiado profundamente. Después de un diligente discernimiento hemos hecho una llamada a las Inspectorías de la India que han respondido con gran generosidad, señal de que el *vado io* está más vivo y fecundo que nunca. Hemos podido así acoger la oferta del Obispo del lugar para una pequeña presencia en el Daein que reforzará algunas acciones educativas y/o sanitarias en favor sobre todo de las niñas y de las jóvenes. Se trata de un servicio de emergencia por un período temporal.

El proyecto promovido por las dos Uniones de los Superiores y de las Superiores Generales (USG y UISG), *Solidaridad Sur Sudán*, nos ha predisposto a aportar nuestro carisma educativo para poner en marcha un centro de formación de educadores y educadoras aun cuando ya actuamos en aquella zona con cuatro comunidades. Con esta finalidad ha sido elegida una FMA que, después de un período de preparación específica y de participación en diversos encuentros de la UISG en Roma, hace poco ha partido hacia Sudán. Formará parte de una comunidad intercultural e intercongregacional y será vicepresidenta del Centro de formación para los enseñantes.

El 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, se abrió una nueva comunidad intercultural de cuatro hermanas en Ulaan-bataar (Mongolia), promovida y sostenida por la inspección coreana. En este primer período las hermanas se insertan en la vida y en la cultura mongol dedicando mucho tiempo al estudio de la lengua local, instrumento indispensable para poner en marcha una actividad educativa que responda a las necesidades del lugar, en diálogo con los Salesianos presentes en el país desde 2001.

Las hermanas de la Inspección india de Chennai han ampliado su tienda hasta la isla de Sri Lanka. De hecho están ya preparando dos nuevas fundaciones como signo carismático misionero de la Conferencia interinspeccional de la India (PCI).

En enero vivimos una experiencia excepcional de comunión en el encuentro con las Hijas de don Bosco. Su vida sencilla, pobre, valiente, la narración de la heroica santidad de su Fundador nos conmovió profundamente y nos hizo pensar que don Bosco hoy quiere también así su monumento vivo a la Auxiliadora.

En los encuentros de convivencia y de reflexión con el Consejo y, sucesivamente, con las hermanas de cada ámbito, en el compartir familiar cotidiano, en las buenas noches, admiramos no sólo la agilidad y el celo con que estas hermanas trabajan para llegar a las y los jóvenes, sino también el espíritu de fe, de alegría y de valor en las continuas dificultades, la centralidad de Jesús, la presencia constante y tangible de María en su vida cotidiana. En unas buenas noches, una de ellas dijo: «Os invito a dar gracias a Dios por nosotras. Hoy vivimos una etapa importante de nuestro sueño, cultivado desde hace 20 años. Lo que María nos ha concedido es más de lo que habíamos deseado».

Todas somos conscientes de vivir una experiencia de gran profundidad espiritual que queda fuertemente impresa en nuestro corazón y nos lleva a una seria revisión de nuestra respuesta vocacional. Ahora esperamos el decreto de la Santa Sede que autoriza la fusión de su Instituto con el nuestro, para continuar el camino en una reciprocidad enriquecedora, sobre todo en esa línea de radicalidad evangélica y de sencillez gozosa que se abre paso por encima de cualquier prejuicio.

El tiempo cuaresmal que estamos viviendo hace más ágil nuestro camino. Benedicto XVI, en su mensaje *Cristo se hizo pobre por nosotros*, nos recuerda que la Cuaresma es una ocasión providencial para profundizar el sentido y el valor de nuestra esencia de cristianas, por una adhesión personal y comunitaria a Cristo que nos hace testimonios de su amor.

Que María sostenga y agilice nuestros pasos para que la Pascua, acontecimiento central de nuestra fe, nos encuentre más conscientes de la vida

nueva que emana de Jesús Resucitado y nos haga experimentar que la plenitud de vida procede del Amor.

Roma, 11 de febrero de 2008, 15º Aniversario de las Apariciones de Ntra. Sra. de Lourdes.

Con afecto

La Madre y las Hermanas del Consejo